

# La Isla de las Hadas y los Vampiros (Spanish Edition)

Pages: 220

Format: pdf, epub

Language: Spanish

---

[\[ DOWNLOAD FULL EBOOK PDF \]](#)

---

La Isla de las Hadas y los Vampiros

José Huerta Ibarra

Esta novela es producto de la inventiva de Sofía Huerta Nunes y de la inventiva y desarrollo elaborado por José Huerta Ibarra.

Las ilustraciones son de Carlos Uribe García, Guadalupe Anzaldúa y San Pedro y Rosario Anzaldúa y San Pedro, a quienes reconocemos su creatividad solidaria.

Indice

Contenido

Indice

Página

3

Primera parte: La isla

Capítulo I. La isla Cedros.

Capítulo II. Los marineros enfermos.

Capítulo III. La geometría de las hadas.

Capítulo IV. Viaje a la reserva de la biosfera.

Capítulo V. Los enfermos crónicos e incurables.

Capítulo VI. Mito y realidad.

Capítulo VII. En busca de la reina de las hadas.

Capítulo VIII. Los argumentos de Drácula.

Segunda parte: El relato de Ernesto.

Capítulo IX. El trabajo de Ernesto.

Capítulo X. Los ataúdes.

Capítulo XI. La tempestad.

Capítulo XII. La muerte nos visita.

Capítulo XIII. Extrañas transformaciones.

Capítulo XIV. Entierro en el mar.

Capítulo XV. Nuestra lucha.

Capítulo XVI. Nuestra lucha (continuación).

Tercera parte: La guerra

Capítulo XVII. Diplomacia.

Capítulo XVIII. La fuga.

Capítulo XIX. Muerte de la Reina de las hadas.

Capítulo XX. Crónicas, pesadillas y enigmas.

Capítulo XXI. Teoría.

Capítulo XXII. Liquidar a Drácula.

Capítulo XXIII. Los aliados.

Capítulo XXIV. La última batalla.

5

7

19

27

43

53

63

73

81

91

93

101

109

121

129

139

149

161

171

173

183

193

203

213

223

233

245

Primera parte

La isla



## Capítulo 1

### La isla Cedros

Mi abuelo se despidió de todos nosotros con una de sus habituales sentencias: “La vida es una oportunidad para sembrar recuerdos en el campo de la memoria. Cada recuerdo es un momento eterno en el infinito de la vida.”

Mis padres, Mauricio y Dulcelina, lo abrazaron y besaron. “Gracias por acompañarnos,” le dijeron. Como única nieta me dejaron un espacio aparte que aproveché para abrazar fuertemente al abuelo. Sus lágrimas me contagiaron y lloré sonriendo, como lo hacía él. Subimos al avión y partimos a la isla Cedros, donde permaneceríamos una larga temporada.

Como profesores e investigadores de la Universidad, mis padres dispusieron que su año sabático lo emplearían haciendo una investigación que pudiera beneficiar al hospital en el que trabajaba mi tía Ramona, hermana de mi madre. Mi tía, al terminar la carrera de medicina, se casó con Samuel Oliver, igualmente médico, y se fueron a vivir a la isla Cedros, de la que es originario mi tío. Con regularidad iban a la ciudad de México, donde suele estar la mayor parte de la familia y ocasionalmente recibían amigos y familiares en su enorme casa de la isla Cedros. Pero ahora se prepararon para recibir a mis padres y a mí con la idea de que conviviéramos mucho tiempo. Mis tíos sólo tienen un hijo, al que le pusieron el doble nombre de José Diego. Nació un día después de que yo naciera, de manera que ambos habíamos cumplido ya dieciséis años cuando comienza esta historia.

Mis padres me recomendaron escribiera un diario para registrar todo lo digno de recordar de lo que me aconteciera. Ellos llevan lo que llaman un cuaderno de bitácora, en el que escriben todo lo que se les ocurre. Acepté porque eso me facilitaría luego escribir al abuelo mis aventuras en Cedros. De hecho, este libro debe mucho a los diarios de la familia. Algunos capítulos están tomados directamente de los cuadernos de mis padres. Tuve que hacerlo así, pues como médicos especialistas usan palabras técnicas que no entiendo. En general, voy a hacer un relato respetando la cronología de los hechos, pues es la única manera de entenderlos con claridad, ya que son extraños, misteriosos y llenos de secretos recónditos e inaccesibles para los no iniciados.

La capital de la isla Cedros es Cedros. Cuando era más pequeña me costó mucho trabajo entender que el país México, tiene un Estado que se llama México y una capital que también se llama México. Ahora me doy cuenta de que esta forma de nombrar es copiada por todos en todos los lugares y tiempos. Su forma geográfica es muy parecida al mapa del Distrito Federal, la ciudad capital de México. Pero al norte tiene una enorme reserva de la biosfera que ocupa más de la mitad de toda la isla. Se puede llegar en avión o en transbordador. Esta embarcación lleva personas y vehículos desde Baja California norte hasta el Puerto Morro Redondo que queda, ¿dónde creen? ¡En la Punta Morro Redondo! Qué originales ¿verdad?

Mis tíos nos recogieron en el aeropuerto y nos llevaron en una camioneta del hospital, que tenía un enorme letrero en el costado que decía: HOSPITAL SAN CAMILO. Dulcelina y Ramona fueron delante, pues parece que mi tía es excelente chofer. Mi tío Samuel y mi primo José Diego, detrás conmigo y mi padre. Si bien entre las hermanas hay muchísima semejanza, enormes son las diferencias entre los esposos de ellas. Samuel tiene cabellera negra con muchos cabellos rebeldes



y su barba y bigote son tan poblados que casi no dejan ver su rostro amable. Como además usa permanentemente lentes gruesos una buena porción de su rostro está oculto, como parece ser la intención de su portador. Mi tío es una persona tímida, un tanto apocada, con una voz que siempre es suave y tranquila. Sus maneras exponen su carácter y evidencian un intenso interés por los demás. Sabe escuchar y tiene el don de proporcionar oportunamente la información deseada por su interlocutor, como pude comprobar enseguida.

–¿Qué es eso, tío?– le pregunté señalando una extensa playa que se prolongaba hasta alcanzar unas colinas pétreas muy altas.

–Es la playa Tortugas– respondió.

–¿Y hay tortugas?

–No. No sé por qué la llaman así, pues no hay tortugas.

–¡Ah! Es como el Desierto de los Leones, el que ni es desierto ni hay leones. ¿Hay cedros en la isla Cedros, tío? Esas montañas no tienen nada más que piedras.

–La isla Cedros es de origen volcánico. Por eso tiene esas colinas sin vegetación. Pero en la sección norte de la isla hay una extensa muestra de la flora de nuestro país. Te sorprenderá la variedad y hermosura de sus flores. Y sí, hay cedros muy grandes y robustos. José Diego te llevará a la reserva de la biosfera, que es un auténtico muestrario de la flora de México. La mayor parte de las flores han sido trasplantadas de otras regiones, pero se han adaptado perfectamente. Por otra parte, tu tía Ramona tiene un jardín que te gustará muchísimo, pues además de la riqueza de su variedad está muy bien acondicionado, para que sobrevivan las especies que ella cultiva. Tendrás mucho en que entretenerse.

–Aunque las clases empiezan en dos meses, no te vas a aburrir– intervino José Diego sonriendo.

–En esta isla es imposible aburrirse– afirmó mi tío Samuel. Al ver que José Diego hablaba conmigo, se dirigió a Mauricio–. ¡Qué bueno que vinieron! Nos hace mucha falta toda la ayuda que nos puedan prestar. Hace tiempo que ocurren cosas muy extrañas en la isla y necesitamos su pericia como investigadores.

–¿Dónde estaremos alojados?

–No te preocupes. Logramos alquilar una casa que está a corta distancia de la nuestra. Como vivimos junto al hospital, no tendrán problemas de desplazamiento. De hecho, a diferencia de la ciudad de México, aquí todo queda cerca. Además, la casa alquilada es amplia y suficiente para tu familia. Aunque tiene techos altos, está protegida contra alimañas.

–¿Alimañas?

–Sí, sobre todo de la molesta presencia de los murciélagos.

–¿Hay murciélagos en la isla? ¿Invaden tu casa?

En ese momento dejé de atender a José Diego, pues el tema abordado por nuestros padres me pareció extremadamente interesante.

–Eventualmente, pero no te preocupes. Han colocado hilos de pescador a distancia de

medio metro cada uno en las ventanas del segundo piso, que impiden que los murciélagos entren a la casa y se oculten en los desvanes o en cualquier otro lugar escondido. Como tú sabes, los murciélagos son ciegos y se guían por sus habilidades de su sonar. Antes de alquilar la casa la revisamos en busca de murciélagos que fueran ya huéspedes importunos. Un doctor rentó una casa sin haber hecho esta comprobación y cuando llegó su familia encontraron colonias de murciélagos instalados. Es muy difícil obligarlos a dejar un hábitat por ellos escogido y es francamente desagradable convivir con ellos. Son mamíferos hediondos. Felizmente, en la que nos interesaba no encontramos ninguno. Luego contratamos a controladores de plagas y les pedimos que hicieran un buen trabajo de protección de la casa. Cubrieron todo resquicio y nos dieron una serie de recomendaciones para evitar que invadieran la casa.

–¿Hay vampiros, tío? – pregunté angustiada.

–Es poco probable, Sofía. De las aproximadamente mil especies de murciélagos hay tres que son vampiros. Hasta donde yo sé, no hay informes de animales víctimas de vampiros.

–¿De animales? ¿Drácula bebe la sangre de los animales?

–¡Ah! Te refieres a esa clase de vampiros.

José Diego le arrebató la palabra a mi tío Samuel: –¡Claro que hay vampiros! ¡De esos que beben sangre! Drácula los dirige. Son inmortales y tienen muchísimos poderes. Se alimentan de la vida de las personas, chupándoles la sangre.

–No asustes a Sofía, José Diego.

–¡Pero es que es verdad, papá! ¡Yo los he visto!

–¿Tienen poderes? –pregunté alarmada.

–Sí. Pueden causar terremotos, niebla, eclipses.

–De ser eso verdad –exclamó mi tío–, podríamos acusarlos de ser los responsables de los últimos fenómenos meteorológicos.

–¿Ha habido problemas en la isla? –indagó mi papá.

–Estamos cerca de la falla de San Andrés y eso significa que tenemos temblores de tierra prácticamente todos los días. Como son inferiores a tres grados, apenas si los sentimos. Pero en ocasiones hay temblores que superan los cinco grados y eso nos causa temor. Nada que empavorezca, pero sí cierta inquietud. Recientemente la isla ha quedado momentáneamente aislada por bancos de niebla muy espesos que limitan las actividades de los proveedores y comerciantes. Por ello, nos vemos precisados a almacenar provisiones alimenticias y material de consumo diario.

–¿Aislados y con vampiros? –casi grité.

–No hay de qué alarmarse, Sofía –me tranquilizó mi tío con su hablar sosegado–. De esa clase de vampiros te puede proteger José Diego. Él conoce sus debilidades.

–¿Cuáles son? –pregunté para confirmar lo que me decían.

–La luz del sol puede matarlos.

En ese momento el sol transponía el horizonte. El cielo se inundó de colores rojos, anaranjados, rosados y violetas. Había pocas nubes que adquirieron un tono grisazulado bellissimo. Su ubicación daba la oportunidad de contemplar en todo su esplendor la tridimensionalidad del firmamento. Mi tía Ramona orilló la camioneta y nos invitó a que bajáramos del vehículo para admirar el paisaje. Embelesados contemplamos las lentas transformaciones de los colores a tonos cada vez más sombríos que anticipaban las sombras de la noche. Reanudamos el viaje cuando ya no había casi luz solar. Mi tía encendió las luces de la camioneta.

–No se reflejan en los espejos –continuó José Diego.

–Pero eso no es una debilidad –objeté.

–No, pero te sirve para identificarlos. No creas, a veces es muy difícil darse cuenta de que tienes enfrente a un vampiro. Por eso necesitas probar que no lo es. Si buscas el reflejo de la persona en un espejo y no aparece, entonces es un vampiro.

–Está bien, pero necesito saber algo que me ayude a alejarlos de mí.

–Les desagrada mucho el olor del ajo.

–A mí también y conmigo a todas mis compañeras del colegio. En la primaria tuvimos un libro que se llama “Mi abuelita huele feo” y en él se dice que es porque se la pasa en la cocina con ajos cuyo olor la impregna. En eso, los vampiros son como los humanos.

–Si quieres matarlos, puedes clavarles una estaca en el corazón y cortarles la cabeza.

–¡Ay, qué horror! ¡Ni creas que voy a ser capaz de hacer algo semejante!

Todos se rieron de mi escandalizada respuesta. José Diego se apresuró a buscar medios de liquidar a los vampiros que no me espantaran.

–Puedes colocarlo entre dos espejos. Eso los liquida. En todo caso, en tu casa estás protegida. No pueden entrar en ella si no los invitas.

–Ésa es una buena receta, Sofía – comentó mi tía Ramona–. No invites vampiros a tu hogar. Mira, ahí está el cementerio.

La camioneta recorrió el camino lateral al cementerio, lo que nos permitió verlo con bastante claridad, pese a que ahora sólo había luz lunar. Había poco más de dos centenares de tumbas organizadas en un caos propio de asentamientos urbanos provisionales. Sin embargo, en ese caos destacaba un mausoleo suntuoso ubicado en una esquina de la cerca del cementerio.

–¿Qué es eso, tía? –pregunté extrañada–. Parece totalmente diferente a las demás tumbas.

–Y lo es– me contestó–. Hace cinco años, la persona que compró la casa que hubo de deshabitar el doctor que mencionamos había alquilado la casa infestada de murciélagos, mandó

hacer ese mausoleo. Los albañiles que trabajaron en ese sepulcro hablaron maravillas del edificio. Dijeron que tenía varios sótanos y escaleras que se comunicaban como si fuera a ser una casa habitable. Como pueden apreciar el estilo es gótico, con sus ojivas con adornos asimétricos, semejantes a las ondulaciones de las llamas. Si a eso aumentamos que está rodeada por un cementerio cuyos asentamientos no están planeados, da la sensación de ser algo malvado, perverso. No les recomiendo que visiten el cementerio de noche.

En tanto decía esto, la camioneta avanzó y proyectó las luces a la cúpula del mausoleo. Las sombras que surgieron dieron la impresión de ser de algo vivo y terrible. Con el movimiento de la camioneta, al girar, las sombras se alargaron y cayeron sobre varias tumbas, que parecieron animarse momentáneamente, para volver a caer en la inmovilidad eterna.

–¿Quién dices que lo mandó hacer, tía?

–No lo conocemos. Creo que es una persona extremadamente celosa de su privacidad. Tan sólo la han visto quienes le vendieron la casa y el arquitecto que se encargó de la construcción del mausoleo. Sabemos que es una persona que está jubilada de algún país de Europa y que es extremadamente rica. Y lo demás que se sabe y dice de él, más parece obra de la especulación y de la superstición que del conocimiento de hechos reales. Convive con los murciélagos que infestan su casa. Por lo menos, no ha contratado a ningún especialista en plagas para que los retire de su mansión.

–¡Qué horror!– exclamé.

–No tienes por qué horrorizarte, Sofía– me aclaró mi tío–. Los murciélagos cumplen una función ecológica importante. Si no fuera por ellos estaríamos invadidos de insectos en tales cantidades que no podríamos vivir. Un solo murciélago es capaz de comer seiscientos insectos en una hora. Por otra parte, también polinizan flores y frutos.

–¿Cómo es nuestra casa?– preguntó mamá a su hermana.

–Amplia, de dos pisos y moderna. No te quejarás de nada. Tiene todos los servicios instalados recientemente y todo le funciona muy bien.

Las hermanas mantuvieron una larga conversación sobre nuestra instalación. Simultáneamente recorrimos un largo trecho de carretera hasta llegar a un solar con una casa en el extremo.

–Hemos llegado– anunció Ramona. Y haciendo un giro a la izquierda entramos en los terrenos de lo que a partir de ese momento sería nuestra casa.

–Conque, Sofía –dijo solemnemente mi tía–, ya lo sabes, no invites a los vampiros a tu hogar.

Del diario de Dulcelina.

A pesar de que estábamos muy cansados por el viaje, Ramona y yo no pudimos menos que conversar largamente sobre esta nueva convivencia. Aunque buena parte de la información que me dio ya la conocía, por nuestra correspondencia previa, Ramona me instruyó sobre lo que la inquietaba y deseaba superar.

–Se necesita una buena investigación que nos permita sacar de su estupor a nuestros pacientes– dijo mirándome con confianza. –Padecen una variante de la enfermedad de Parkinson. Suelen estar en estado catatónico durante días, semanas, meses. Tenemos dispuesto un equipo de estudiantes de medicina, de enfermeras, enfermeros, afanadores y un químico que nos van a apoyar. Ensayaremos varias experiencias, para procurar aliviarlos de esa espantosa enfermedad.

–¿Todos tienen la enfermedad del sueño? –pregunté.

–No, hubo varios que presentaron una manifestación opuesta, un insomnio invencible. Pero todos ellos murieron al cabo de menos de quince días. Por eso, prefiero que manifiesten catatonía a insomnio, pues en este último caso tengo la certidumbre de que morirán en breve. Claro que no deja de ser impresionante ver a los pacientes con catalepsia. Mantienen posturas fijas y estatuarias que causan espanto. Tenemos a dos marineros que al llegar a la isla fueron remitidos de inmediato al Hospital San Camilo. Uno de ellos adopta una postura erguida con un brazo levantado como el de quien rechaza algo y con el otro con la mano aferrada a su cuello. Parece una estatua de la angustia, pues mantiene la boca abierta en un grito silencioso de horror con los ojos desorbitados ante algo que sólo él ve. El otro está sentado en la posición del que se dispone a dibujar. Tiene un pliego que Samuel le ha colocado y un lápiz en la mano. En cuanto se le retira el pliego, tiene una crisis, desvía en forma forzada la vista, la lleva al techo del cuarto y gira los ojos hasta dejarlos en blanco. Como de inmediato empieza a respirar con dificultad, le devolvemos el pliego, con lo que regresa a su anterior posición, como si fuera a dibujar. Es muy impresionante trabajar con ellos, pues no sabes en qué momento tendrán una crisis.

–¿Cómo supieron que había que ponerlo ante un pliego?

–Al llegar él mismo se sentó ante un pliego que Eugenio había colocado en el escritorio para trabajar. Tomó un lápiz y al disponerse a dibujar se quedó congelado en esa posición.

–¿Quién es Eugenio?

–Nuestro químico. Te caerá bien. Es una persona con un gran sentido del humor, aunque a veces sea un humor cruel. Es muy observador y colabora con el equipo haciendo cosas que no tiene obligación de hacer. No sólo prepara las soluciones de las drogas que hay que administrar a los enfermos, sino que en ocasiones interviene en la alimentación por sonda que hay que proporcionarles. Es un hombre vigoroso, tenaz, aplicado y responsable. Podrás contar con él en cualquier circunstancia.

–¿Les han administrado alguna droga a los pacientes?

–Sólo las necesarias para tranquilizarlos, pues en ocasiones tienen crisis inversas. Sus movimientos son demasiado rápidos, bruscos y fuertes. Hay que contener esa violencia y para ello les administramos calmantes, pero en cantidades mínimas para que no afecten de manera indeseada su enfermedad. Durante esas crisis tienen tics frecuentes, compulsivos y extraños. Lo

peor de todo es que en el último mes, ha aumentado el número de pacientes.

–¿Cuánto ha aumentado?

–Ayer, justamente, ingresaron ocho pacientes con los que se saturó el cupo del hospital. Aún estamos en la fase de diagnóstico, elaborando su historia clínica. ¡Qué bueno que llegan ahora! Podremos hacer su historia clínica con las adiciones que ustedes propongan para que las investigaciones tengan toda la información que se requiera.

Al día siguiente, Samuel nos llevó por todo el hospital con la intención de que nos familiarizáramos tanto con el personal que trabaja en él, como con las instalaciones que recorreremos constantemente. Es un edificio enorme. Según parece, la Organización Mundial de la Salud se ha hecho cargo del presupuesto requerido, pues apoya con recursos suficientes para que se realicen investigaciones. Las estancias del hospital están divididas en cuatro pisos, cada uno con techos bastante altos para reducir el calor propio de la isla. Los cuartos son amplios y están dotados de camas individuales. Hay cuartos para una sola persona, para dos, cuatro y seis. Todas las recámaras comunican con una estancia amplia en la que hay televisores, mesas, sillas y sillones, que suele ser la que se emplea como comedor y sala de estar. Estas estancias, pues hay una en cada piso, tienen un cubículo en el que están las enfermeras. Desde éste pueden ver todo lo que acontece en la estancia y tienen control sobre lo que pasa en las recámaras. El químico tiene un cubículo en el segundo piso, en el que tiene todo el instrumental necesario para elaborar dosis de drogas, así como anaqueles en los que las guarda.

Eugenio es un hombre feo pero simpático. Me saludó estrechándome la mano y con una sonrisa desafiante me preguntó sobre el compromiso que adquiriría al ir a trabajar al Hospital San Camilo.

–¿Es consciente de lo que consiente?

–¡Claro! –asentí–, pero espero contar con su ayuda.

–¡Cuente con ella! Tendrá oportunidad de constatar que este hospital es muy hospitalario. Soy un factótum, doctora, me encargo de todo aquello que se necesita. Como ve, manejo la computadora y logro que los resultados de los análisis de laboratorio y de gabinete estén listos a la brevedad. Pero no me responsabilizo de los efectos de las drogas que ustedes administren. No existe la panacea, ni la hierba santa entre mis remedios.

–¿Hierba santa?

–Sí. Recuerde que cuando se exportó el tabaco a Europa lo consideraron una hierba que era buena para todas las enfermedades, incluso hecha de la tos.

Nos hizo reír a todos con sus observaciones. Luego nos acompañó a Samuel, Mauricio y a mí en nuestro recorrido. En las amplias salas de estar, muchos pacientes permanecían inmóviles en sus sillas de ruedas colocadas marginalmente para dar paso a los custodios. Pocos estaban acompañados por un familiar que les cuidaba o daba de comer o beber o que simplemente hablaba con ellos sin esperar respuesta ninguna. Algunos enfermos deambulaban con premura, con ese signo de festinación tan propio de los parkinsonianos. Su apresuramiento forzado daba la impresión de que se caerían durante la marcha, por lo que eran acompañados por estudiantes de medicina o por enfermeros. Como medida de control, los pasos festinantes cada vez son más cortos hasta que el paciente queda congelado en un último paso. Algunos me miraron indiferentes, como si fuera un mueble o un obstáculo que tenían que rodear. Otros parecieron dirigirse a mí por sus visajes fríos, no propios de expresiones plenas de intención. Me admiró la

sincronización con que trabajaban las enfermeras, los enfermeros, los estudiantes de medicina y los familiares que atendían a los enfermos. Las actividades fluían y la atención a cada enfermo se cumplía oportunamente. No había ninguna dificultad para identificar a los pacientes, a los familiares y a los custodios. Médicos, estudiantes de medicina y enfermeros y enfermeras vestían batas blancas con gafete prendido del bolsillo superior derecho. Los pacientes vestían pijamas con listados verticales. Los familiares ropa informal.

Reconocí enseguida a los dos marineros que me mencionó Ramona en casa, pues uno de ellos con una marcha de pasos pequeños y convulsivos se acercó a una mesa en la que estaba un pliego de dibujo abierto. Lo ayudaron a sentarse frente al pliego, le colocaron un lápiz en la mano derecha y apoyaron la punta del lápiz en el pliego. Desde ese momento quedó inmóvil. En tanto, el otro marinero se incorporó moviendo los brazos con tics sincopados que semejaban la acción de nadar. Avanzó tres pasos, se colocó una mano sobre el cuello aferrándolo intensamente y levantó el otro brazo engarruñando los dedos de la mano como quien amenaza algo que rechaza. La boca abierta en una clara expresión de angustia configuraba el detalle final del estado inmóvil en que se paralizó.

–Así va a permanecer el resto del día–, me informó Samuel. –Hay que alimentarlo a medio día subidos en una silla para llevarle la cuchara a la boca. Se llama Ernesto y no tiene ningún familiar que lo visite.

Miré al marinero compadecida. ¿Qué estaría pensando? Los casos de encefalitis letárgica ponen a prueba los conocimientos éticos de los médicos. ¿Están realmente vivos esos pacientes? Algunos doctores podrían decir que tienen muerte cerebral, pues aparentemente no tienen conciencia, ni responden a estímulos sensoriales. ¿Son capaces de sentir, de soñar o de pensar? ¿Qué les está pasando? Dado que eventualmente realizan acciones que muestran los extremos de un continuo, uno de ellos en estado inmóvil que puede durar días o semanas y el otro en el que efectúan movimientos involuntarios bruscos, sin sentido, mecánicos, repetitivos. Eugenio me ha de haber visto muy triste, pues me tomó del brazo y me hizo una señal de asentimiento tranquilizador.

–Necesito mi música– le dije.

–¿La trae consigo?

–Se la dejé a la secretaria. Son discos con música de Mozart. El segundo movimiento de sus conciertos de piano. Me ayudan a tranquilizarme en medio de tanto trabajo.

–Voy por ellos– dijo al tiempo que se alejaba en busca de los discos.

En tanto, observé al que marinero con el lápiz fijo en el pliego. Tenía un trazo de una sola línea en la parte superior del pliego. La línea era irregular, como el perfil de una montaña o el de un mar petrificado. Pero no había más. Podía ser incluso un texto con la escritura microscópica usual en este tipo de enfermos. La expresión del marinero era de extrema concentración, casi como si estuviera en trance. De alguna manera se advertía el enorme esfuerzo que realizaba al intentar dibujar. Posiblemente de esa manera combatía las repentinas y violentas contorsiones que les asaltan durante las crisis.

–Éste es Ernesto. Nada lo mueve– me dijo Samuel. –Ni darle órdenes, tocarle la mano, darle de comer. Nada. Permanece fijo en esa postura estatuaria, como si estuviese empecinado en comunicarnos algo a través de ese único recurso. Pero desde que se sentó frente al pliego esa línea es la única que ha trazado. No entendemos qué es, qué representa.

–Pero, de acuerdo con lo que me dijo Ramona, si le quitas el pliego sí se mueve.

–¡Ah, sí! Pero son los movimientos de una crisis oculogira en los que hay un enorme riesgo de que pierda la vida. Por ello, procuramos estabilizarlo en esa posición congelada.

En ese momento regresó Eugenio con los discos compactos que había dejado yo con la secretaria y los colocó en un equipo de sonido. En seguida fluyó la encantadora música de un adagio mozartiano. Sentí su influencia en la frente misma, cuya piel estaba tensa por el esfuerzo de atender a ambos marineros. Sonreí a Eugenio y a Samuel, quienes compartieron el disfrute melódico. Con el rabllo del ojo alcancé a ver que Ernesto parecía moverse. Volteamos todos a verlo maravillados. La música parecía haber destrabado a Ernesto y dibujaba con suavidad sobre el pliego. Fascinados presenciábamos el prodigio. Mano y brazo llevaban el lápiz como si bailara al son del ritmo del adagio. A lo largo de los minutos se fue conformando una estructura cada vez más precisa. Al terminar el adagio, Ernesto volvió a su posición estatuaria. Nos miramos unos a otros. Esperamos el inicio del siguiente movimiento para confirmar que la música lo dotaba de la armonía que necesitaba para moverse pausadamente. En los cerca de diez minutos que había durado el adagio, el dibujo había avanzado, pero no lo suficiente como para advertir alguna figura clara. ¿Qué estaba dibujando? ¿Qué nos quería comunicar? La expresión del rostro de Ernesto había cambiado. De la intensa concentración había pasado a ser la de un dibujante tranquilo que sabe lo que hace. Se inició un largueto y con él se reinició el trazo de la figura en el pliego. Adrián también había sido afectado por la música. Giró el cuerpo y caminó, contorsionando el cuerpo, hacia el escritorio. Retiró la mano que tenía sobre el cuello y la colocó en su cintura, aunque unos movimientos convulsivos le hicieron rozar cada pocos segundos el cuello, como quien quiere retirar algo que le molesta. La frecuencia de ejecución de ese tic era exagerada pues fácilmente podía calcularse en treinta por minuto. Rozaba el cuello en forma característica, pues tocaba el cuello con dos uñas y luego sacudía en un temblor la mano antes de repetir el tic. Luego de repetir aproximadamente una docena de veces ese tic característico, movía bruscamente en dos espasmos negativos la cabeza como quien quiere librarse de un insecto. Sus tics llamaron mi atención pues me parecieron organizados en torno a una acción intencional que suponía una interacción con el ambiente. Noté que los roces ya habían lastimado el cuello. Llamé la atención de Samuel sobre las heridas en el cuello. Nos acercamos y las examinamos de cerca. Eran dos puntos blancos con el centro ensangrentado colocados sobre la yugular. Samuel examinó las uñas de Adrián. Tenían gotas de sangre en el filo de ellas, como una contaminación que evidenciaba los efectos del continuo roce de las heridas. Pero yo observé que los puntos se veían como heridas de un instrumento punzocortante que hubiera penetrado la piel. Con un gesto de extrañeza Samuel tomó nota del dato. Me señaló que como Adrián casi siempre tenía la mano sobre el cuello no había advertido antes la presencia de esas heridas y que no conocía la naturaleza de las mismas.

Ernesto no dio muestras de haber advertido el acercamiento de Adrián, ni tampoco nuestra actitud expectativa pendiente de sus movimientos. Como ese largueto hacía honor a su nombre, mantuvo el movimiento de Ernesto lo suficiente como para que el dibujo llegara a mostrar una figura claramente identificable que nos provocó horror. Ahí, con trazos dignos de un dibujante profesional, se encontraba la indudable figura monstruosa de un vampiro.

### Capítulo III La geometría de las hadas

Del diario de Sofía.



–Llamadme Mariana.

Con esa frase se presentó al día siguiente de nuestro arribo la especialista en murciélagos, amiga de mi tía Ramona. Era el momento del desayuno, por lo que se acercó a nosotros para saludarnos. Besó a Ramona y saludó con la mano a todos los demás. Cuando llegó conmigo le dije:

–¿Moby Dick?

Mariana sonrió encantada y exclamó:

–¡Efectivamente! ¡Moby Dick de Herman Melville! ¿Lo has leído?

–Parte– contesté.

–¡Pues yo la he leído varias veces! Sé de memoria el primer capítulo.

Ramona presentó a Mariana Villanueva a todos los que desayunábamos. Ramona y Mariana son amigas desde que llegaron a la isla Cedros. Mariana es especialista en murciélagos. “Soy quiroptóloga”, nos dijo susurrando como si nos comunicara un secreto. Ramona le permite pasar muchas noches en la casa, pues tiene un jardín inmenso que suele ser visitado por murciélagos.

–Ramona ha sembrado cardones, pitajayas, cabezas de viejo, junquillos y una enorme variedad de orquídeas, entre otras plantas.

–Siempre– intervino mi tía– con el consejo de la especialista.

–¿También es especialista en plantas? –pregunté.

Mariana explicó que de hecho tenía que conocer las plantas al igual que a los murciélagos pues han evolucionado conjuntamente. Luego aclaró que las plantas que son visitadas por los murciélagos estaban ubicadas en el extremo más aislado del jardín de la casa de Ramona y Samuel.

Mariana es una mujer ligeramente más joven que mi tía Ramona. Su rostro expresa una inteligencia excepcional pronta a captar los detalles significativos de cualquier entorno. Sonriente y de disposición amable me cayó muy bien desde el primer momento. Morena de ojos y cabello negro, delgada aunque fuerte y enérgica, da la impresión de disfrutar la vida sin límites. En sus intervenciones reconocí segmentos del primer capítulo de su novela favorita: Moby Dick.

–Para disipar la melancolía y regular la circulación me comprometo a ocuparme de José Diego y Sofía durante esta semana.

–¿Nos harías ese favor? –consultó Mauricio–. Vamos a iniciar jornadas muy intensas en el hospital y como aún no se inician las clases, ambos podrían aburrirse.

–Absolutamente. Hoy vamos a recorrer los rincones del extenso jardín de esta casa. Y si les parece bien, llevaré de excursión a ambos a la reserva de la biosfera. Esa excursión nos tomará por

lo menos una semana. Ya tengo preparada la tienda de campaña, los sliping bags y cuanto cacharro sea necesario para la aventura.

–Antes de que se vayan les prepararé comida adecuada– ofreció Ramona.

Partieron los adultos al hospital y nos dejaron a José Diego y a mí con Mariana.

–El jardín de esta casa ha sido cultivado durante más de diez años– nos explicó Mariana. –Aprovechamos la flora que ya existía desde hace milenios en el lugar y completamos los árboles, arbustos y otras plantas con importaciones hechas a propósito. Lo mejor es que empezamos desde la barda más alejada del jardín. Ahí donde están las plantas columnares.

Llegamos al extremo del jardín. En el centro estaba un árbol enorme, de casi diez metros de altura, con varios troncos blancos que salían de las raíces.

–Este árbol es el Copalquín, también llamado Torote blanco– explicó Mariana. –Es único en el mundo. Vean–. Apretó con sus manos la corteza y desprendió una capa delgada con un jugo lechoso. –Florece en temporada de lluvias. Por eso lo ven ahora como si fuera un árbol sin copa. Sus hojas están compuestas por nueve hojuelas, pero sólo aparecen cuando llueve. \*

---

“La isla de las hadas y los vampiros”, novela juvenil en la que se abordan temas como la violencia intrafamiliar de manera no didáctica sino a través de una narración en la que intervienen hadas y vampiros. Está ubicada en la isla Cedros, poco conocida, y se aprovecha el hecho de que cuenta con una reserva de la biosfera que abarca la mayor parte de la isla. Se trata de una novela educativa con múltiples temas desarrollados, como el origen del mito de los vampiros, la materia y energías oscuras, la historia de los faros y su mantenimiento, las pautas de crianza y el vínculo de apego, las formas de hacer una autopsia, etc., etc. □

---

Ubuy Kuwait Online Shopping For san in Affordable Prices. - Columbus Ohio Lesson plan 3 the grapes of wrath Ebooks - Translations in context of "pequeño mundo de" in Spanish-English from La gente de cuento de hadas - El pequeño mundo de las hadas, elfos, el pequeño mundo de los libros audio comenzando con la serie Buffy Vampire los contras. up the small world of audio book starting with the series Buffy the Vampire cons. Review Essay: Evangelization and Cultural Identities in - Isadora ha sido invitada al baile anual de vampiros, pero ella hace ballet como las hadas. Tendrá que preparar el baile de vampiros, ¡pero no quiere renunciar Descargar Cipriano contra los vampiros raperos (Cipriano, el - Piensan en Manhattan como en lo más cercano y al mismo tiempo lo más exótico del is unafraid to go into the park, despite the threat of the “Bronx vampire”. The 1999 publication of the Spanish version of the first Harry Potter novel Harry Potter with the earlier children's books and adds a fourth novel, La Reina de las For Today - Home - Oscillators English Edition free book pdf , ebooks textbooks , all ebook free illegal , free book online pdf La Isla De Las Hadas Y Los Vampiros Spanish Edition. Pseudorelatos sobre el

chupacabras - ... .com/ebooks/matematicas-y-dinero-yellow-umbrella-books-spanish.  
.com/ebooks/aplicaciones-a-la-economia-de-las-ecuaciones-infinitesimales-y-recurrentes...  
/ebooks/dime-que-tan-rapidamente-va-los-estupendos-whiz-kids-spanish-edition...  
.com/ebooks/la-isla-de-las-160-diferencias-para-aprender-mas-sobre La isla petrificada: Crónicas del Reino de la Fantasía 5 by - Las Gemelas (Paperback): Raul Vega Mejia Diosas Para Cada Dia: La Sabiduria de Lo Divino Femenino (Psicologia) Seller: Book Depository International Macbeth (Spanish Edition) (Special Classic Edition) (Paperback).. Hechiceras Y Hadas: Libro Para Colorear de Fantas (Paperback). pequeño mundo de - Translation into English - examples - La Isla de las Hadas y los Vampiros de José Huerta Ibarra está disponible para descargar en formato PDF y EPUB. Aquí puedes acceder a millones de libros. Wine expert impress your guests family and friends with your - Piensan en Manhattan como en lo más cercano y al mismo tiempo lo más exótico del is unafraid to go into the park, despite the threat of the "Bronx vampire". The 1999 publication of the Spanish version of the first Harry Potter novel Harry Potter with the earlier children's books and adds a fourth novel, La Reina de las Descargar Science spanish california unit res folder, level 6 - Down Among the Dead Men (Panurgic Adventures edition) Dugal: Book the Second of the Maduban Saga Fiebre de Cuentos de Hadas. Island, "The Island of 1000 Adventures" (1980 German release of original English text).. El misterio de las galletas de chocolate y ocho casos más.. La isla de los murmullos Carlos Huerta: Kindle Store - Amazon.co.uk - La Isla de las Hadas y los Vampiros de José Huerta Ibarra está disponible para descargar en formato PDF y EPUB. Aquí puedes acceder a millones de libros.

---

## Relevant Books

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Download A Place Called Home - 2nd Edition

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Book The Siege Master's Daemon: A Tale by Fra Matthew Paris, Chronicler (The Greyshadow Company Book 1)

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Pdf Stepping Heavenward pdf

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Download ebook Paris by Design: An Inspired Guide to the City's Creative Side pdf

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Book Tales of the Batman: Alan Brennert (Batman (1940-2011)) free

---